

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estas en los cielos

Y en la tierra que se muere
y en el corazón de los niños que no tienen para comer

Santificado sea tu nombre

Y que todo el mundo se entere de tu mano generosa,
de tu fuerza y tu poder.

Venga a nosotros tu Reino

Y que brille lo más limpio,
lo más bueno, lo más puro, lo mejor de nuestro ser
HÁGASE TU VOLUNTAD
Y se lleve la crisis
la violencia y la mentira hasta desaparecer.

Así en la tierra como en el cielo

Protégenos, Señor.
Ayúdanos, Señor

Danos hoy nuestro pan de cada día

Y que la naturaleza se reparta
entre la gente de manera justa y natural

Y perdona nuestras ofensas

Como Tú nos enseñaste a querer a los hermanos
y a saberlos perdonar.

Así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Nos ofenden las injusticias, los violentos, los racistas, los
cobardes y el dolor.

No nos dejes caer en la tentación

Del egoísmo, los abusos, la falta de amor.

Y líbranos del mal

Bendícenos, Señor. Escúchanos, Señor

AMÉN.

Comunidad en Camino

8º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

27 de Febrero
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Nadie puede estar
al servicio de dos
amos. Porque
despreciará a uno y
querrá al otro; o al
contrario... No
podéis servir a Dios
y al dinero”



La lectura del profeta Isaías pertenece al Libro de la Consolación de Israel: Dios va a actuar a favor de su pueblo que sufre el exilio y proyecta realizar con él un nuevo éxodo. El texto de hoy se centra en la alegría por el retorno a Israel. Dios (que es Padre y Madre a la vez) quiere alcanzar el corazón de aquel pueblo que se debate duramente entre la fe y la duda; entre la esperanza y la desesperanza en los momentos complicados del exilio que vive.

En la segunda lectura, Pablo invita a todos los discípulos de Jesús, a la lealtad y fidelidad, a la honradez en los comportamientos. Este mundo nuestro necesita testigos de esta fidelidad a toda prueba.

El Evangelio de hoy se refiere al modo de actuar de la providencia. El Maestro quiere infundir paz en la vida personal de sus discípulos: "No os angustiéis", pues si no, nunca florecerá la paz de todos. Jesús quiere que sus discípulos dirijan la mirada a ese Dios que se muestra siempre solícito con sus hijos. Un Padre que cuidará de sus hijos, a los que invita a trabajar sosegadamente, como lo ha hecho su propio Hijo hecho hombre, pero que garantiza que no los abandonará y hará fecundo su trabajo, no pocas veces duro e ingrato. El discípulo de Jesús debe confiar en la providencia como si todo dependiera de Dios y, a la vez, debe entregarse a su tarea y trabajo como si todo dependiera de sus posibilidades. Trabajo asiduo, pero alejando el agobio. Este equilibrio es necesario para poder vivir el Evangelio en toda su autenticidad.

Isaías 49,14-15
1ªCorintios 4,1-5
Mateo 6, 24-34

Una vez más el nombre de José María Ruiz Mateos aparece en los periódicos acusado de supuestas malas prácticas financieras. No me corresponde a mi juzgar tales prácticas. Otros se ocupan de ello. Tampoco quiero hacer valoraciones de tipo personal sobre las intenciones de un empresario que tiene, como todos, derecho a su buen nombre y a una legítima defensa. Pero sí quiero referirme a una de sus declaraciones. Dijo D. José María que "si no pudiera satisfacer esa obligación (la de devolver el dinero a los inversores de sus empresas) y no tuviera fe, me pegaría un tiro". Eso parece muy laudable porque, por una parte, manifiesta el propósito de devolver lo que no es suyo y, por otra, afirma que su fe (su fe católica, porque él es declaradamente católico, apostólico y romano) le impide llegar al extremo al que pudiera empujarle su desesperación.

Dejo aparte la cuestión de unos pequeños o grandes ahorradores que hicieron inversiones de alto riesgo, pensando en enriquecerse fácilmente, y ahora en su pecado llevan la penitencia. Prefiero contrastar la declaración de una fe que conlleva una valoración de la propia vida y el propósito de devolver lo que otros le han confiado, con la última noticia sobre los dineros de "Nueva Rumasa", a saber, que están bien guardados y protegidos en paraísos fiscales, de modo que va a resultar muy difícil que el Estado español pueda expropiarlos o recuperarlos. Con precauciones así no resulta muy clara la intención de satisfacer las deudas.

Si el empresario esta tan a favor de la vida en nombre de su fe, esa misma fe debería inspirar sus operaciones económicas y su modo de manejar el dinero. Porque la fe católica no sólo tiene que ver con políticas familiares, sino sobre todo con el mandamiento del amor, que se extiende a niveles mucho más amplios y exigentes. La fe católica tiene consecuencias en el terreno económico y empresarial. Apelar a lo católico para algunas cuestiones y olvidar las consecuencias de la fe católica para otras, tanto o más importantes, es una burla y una manipulación de esa misma fe que se pretende defender.

Cuando se sirve al dinero, lo mejor es dejar a Dios de lado. Sobre todo si damos a entender que ese Dios es el revelado en Jesús de Nazaret, ese que declaró que no se puede servir a Dios y al dinero (si, si, dijo al dinero, no al sexo)

*P. Martín Gelabert Ballester,
Dominico*